

Carlos Vera Vargas

Carlos Vera Vargas



Frühl

y sabes que yo entiendo todo lo que
te busco porque eres un lugar donde
Ariel le gustaba caminar que sabe esconderse en los hermosos bosques
por eso siempre buscaba el árbol de la vida para ir a cazar aves...
un tiempo agorero, se me olvidó el silencio y me olvidé de escribir con tus huellas
sólo abunda la arena y reina el silencio
que me olvidé de escribir con tus huellas
sólo abunda la arena y reina el silencio



Mercosur lee

"Ariel y el árbol olvidado" de Carlos Vera Vargas

© Carlos Vera Vargas

Selección: Ministerio de Educación de Bolivia

Imagen de tapa: Micaela Bueno

Ilustraciones: Juan Salvador de Tullio

Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

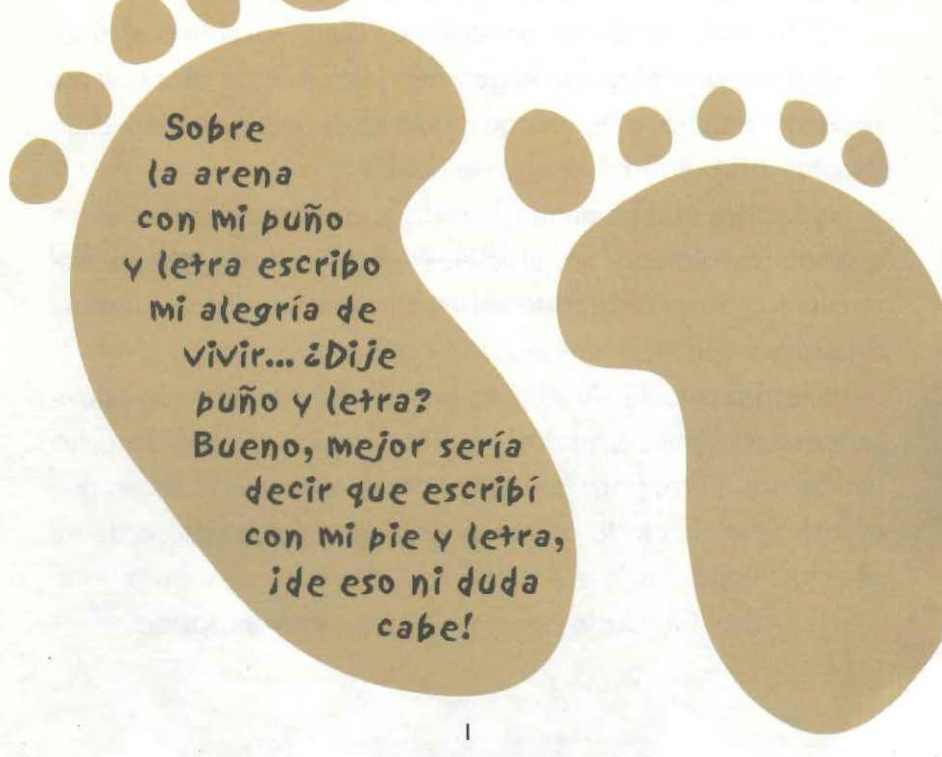
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005

ARIEL Y EL ÁRBOL OLVIDADO

CARLOS VERA VARGAS

Lejos ya de la gran ciudad ruidosa y oscura, en medio de una inmensa soledad de arena, a Ariel le gustaba quitarse los zapatos y caminar descalzo. Estaba seguro de que sus pequeñas huellas siempre dejaban algo escrito, por lo que, dando vuelo a su imaginación, se deleitaba leyendo sus rastros. Como si estuviera suspendido en el aire, posaba suavemente sus pies para luego, con mucho cuidado, dar vuelta la cabeza y contemplar lo escrito:



Sobre
la arena
con mi puño
y letra escribo
mi alegría de
vivir... ¿Dije
puño y letra?
Bueno, mejor sería
decir que escribí
con mi pie y letra,
¡de eso ni duda
cabe!

Y Ariel sonreía feliz porque andar y escribir eran dos momentos que llenaban de alegría su inocente corazón.

Aquel día, Ariel iba a dar otro paso más para prolongar su emoción; pero ocurrió que en un instante inesperado, descolgándose del aire tibio y envuelto en el manto rojinegro de sus alas, un tierno gorrión se posó sobre la última de sus huellas.

—¡Hola Ariel! —le dijo el gorrión, desde hace mucho tiempo ando buscándote y al fin te encuentro.

—¿A mí? —preguntó Ariel sorprendido.

—Sí, a ti. Te busco porque eres un niño que sabe escribir muchas cosas lindas mientras camina... hace rato estuve leyendo lo que escribías con tus huellas.

—¡Ah!, ¡así que tú me conoces muy bien! —exclamó el niño.

—Así es —dijo trinando el gorrión—; además, te diré que me parezco mucho a ti, porque cuando vuelo también dejo escritas mis palabras en el cielo azul.

—¿Y sabes que yo entiendo todo lo que los pajaritos dicen cuando revolotean en el cielo? —Emocionado por aquel encuentro, Ariel se recostó sobre la arena para aproximarse más al gorrión.

—Claro que lo sé, Ariel, y es justamente por eso que estuve buscándote, pues eres tú, mi niño amigo, el elegido para ayudarnos. Pero, para que entiendas lo que quiero, tienes que escucharme con toda atención. ¿Sabes?, por encargo de mi abuelo, vengo desde el Árbol Olvidado.

—¿El Árbol Olvidado? —preguntó Ariel muy intrigado.

—Eso dije —contestó el gorrión, y continuó con su explicación—. Lo que ocurre es que tú, al igual que yo, todavía eres muy pequeño como para comprender algunas cosas. Sin embargo, a mí me contó mi abuelo que aquí, donde ahora sólo abunda la arena y reina el silencio, antes los árboles formaban hermosos bosques y en sus ramas de fresco verdor construían sus nidos las aves del cielo... ¡Ay!, pero un día, sin meditar en lo que estaban haciendo, unos hombres empezaron a talar los árboles y cazar aves. Con la madera de los árboles fabricaron muchas cosas y a los pajaritos los enjaularon para llevárselos a las ciudades frías y oscuras...

—Dime, amigo gorrión —lleno de curiosidad, Ariel interrumpió el relato del gorrioncillo— ¿cómo pudo salvarse tu abuelo?

—¡Yo sabía que te interesarías por todos nosotros! —exclamó el pequeño alado—. Al ver esta terrible destrucción de árboles y aves, un buen hombre quiso impedirla. Entonces trató de hacer reflexionar a quienes, enceguecidos por su ambición, no cesaban de talar y cazar; pero nadie le hizo caso y, muy por el contrario, lo consideraron su enemigo.

Sin embargo, pese a todo el acoso, nuestro defensor insistió en salvarnos; entonces, para que nosotros siguiésemos compartiendo la vida con los hombres, nos introdujo, a través de las palabras y los dibujos, dentro de un libro maravilloso.

—Por todo lo que me cuentas, ahora empiezo a comprenderte —comentó Ariel.

Pero ocurrió algo peor —agregó el gorrión.

—¿Qué pasó? —preguntó Ariel, ansioso.

—Los hombres enterraron el libro en este arenal.

—¿En este arenal?, ¡no entiendo cómo no lo pude ver!

—Es que lo cubrieron totalmente; pero como hoy el viento le quitó la arena, dentro de un momento podrás verlo.

—¿Vas a mostrarme el libro? —preguntaba, mientras la emoción estremecía el corazón de Ariel.

—Sí, te lo mostraré, pero espera, que aún tengo que contarte algo más —aclaró el gorrión—. Entonces ocurrió que, así como un libro se muere cuando no lo leen, éste que estaba enterrado empezó a deshojarse como se deshojan las ramas de los árboles. Por eso las aves, aleteando apenas su melancolía, empezaron a morir. Así murieron mis padres gorriones y yo tuve que quedarme con mi abuelo gorrión... ¿Sabes, Ariel?, ahora solamente queda el Árbol Olvidado en el corazón del libro, y si él también muere no quedará memoria de nosotros.

—¡No, no, ustedes no pueden morir! —exclamó el pequeño, y tiernamente cogió al gorrión entre sus inocentes manos.

—Por eso te busqué, Ariel, porque queremos seguir viviendo; como tú, queremos seguir escribiendo en el cielo la historia de nuestro vuelo... Y para que todo lo que acabo de decirte se haga realidad, es preciso que tú, niño amigo, nos ayudes pronto.

—¿Yo? —preguntó sorprendido Ariel.

—Sí, tú, y para que esto sea posible es preciso que entres en las páginas del libro enterrado, rescates las aves que todavía quedan allí y además traigas las semillas que derramó el Árbol

Olvidado. Me entiendes, ¿verdad?

—Sí, entiendo lo que quieres decirme, amigo gorrión. Entonces vamos, ya que no hay tiempo que perder...

Desde las manos amigas, el gorrión levantó vuelo y se puso delante de Ariel. El niño, descalzo, empezó a recorrer apresuradamente el arenal. En torno a ellos, algunos remolinos jugueteaban ociosamente con la arena.

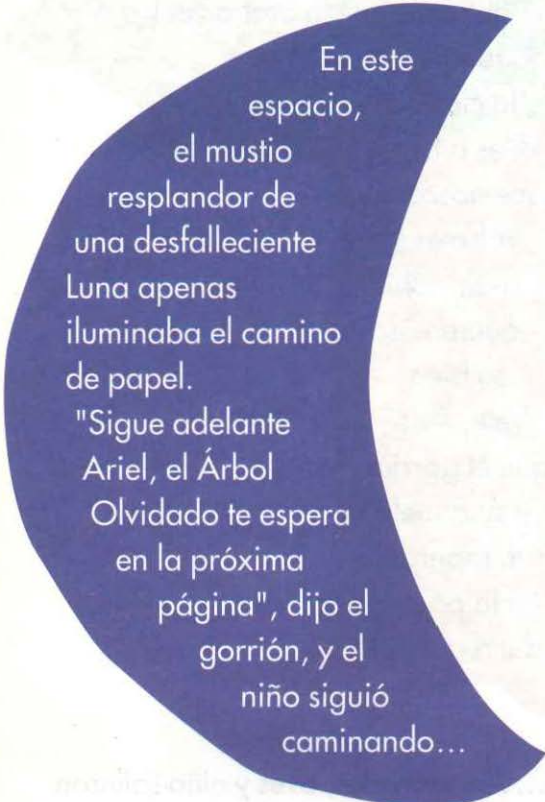
—¡Allí está el libro! —gritó el gorrión, y con vuelo ágil fue a posarse sobre las páginas amarillentas que, cubiertas de arena, se resquebrajaban más y más.

—Bueno, ¿y ahora?... —interrogaba Ariel, ya delante del libro.

—No te preocupes, Ariel, tú sólo debes seguir caminando, ya verás cómo tus huellas te llevarán a escribir en las páginas de este libro una historia llena de esperanza y amor.

Al comprender las palabras del gorrión, Ariel se aproximó al libro, le quitó suavemente la arena que todavía lo cubría, abrió sus hojas y, acompañado por su amigo, se aventuró descalzo por una página amarillenta y agrietada...

...El resquebrajante ruido
que provocaban sus pasos
en aquellas páginas resacas
hizo estremecer el corazón
de Ariel. Por eso, el niño
descalzo pasó rápidamente
a la página siguiente...



En este
espacio,
el mustio
resplandor de
una desfalleciente
Luna apenas
iluminaba el camino
de papel.
"Sigue adelante
Ariel, el Árbol
Olvidado te espera
en la próxima
página", dijo el
gorrión, y el
niño siguió
caminando...

...Entonces, el
pequeño peregrino pudo contemplar el Árbol Olvidado.
Éste, lleno de melancolía, se deshojaba en silencio. Una
suave brisa llevó hasta los oídos de Ariel las palabras del
viejo árbol: "No pierdas tiempo, mi niño, recoge las semillas
derramadas, reúne a las aves que todavía quedan en mis
ramas y sácalas de aquí antes de que la arena vuelva a
cubrir las... Cuando estés allí, en

la ciudad,
diles a todos
que nosotros,
árboles y
aves, sólo
queremos
su bien.

Vete, Ariel,
que el gorrión
y su abuelo
te esperan
en la página
del regreso."

Y Ariel inició el retorno... Apresurados, aves y niño salieron
por una página libre de arena.

Pronto, las huellas del niño y el vuelo de las aves escribían
en la arena y en el cielo palabras de alegría y esperanza...



Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

